



C. Mugica lit.

Lit. de S. Gonzalez, Madrid.

N.^a S.^a de la Antigua,
de Sevilla.

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA,

EN SEVILLA.

La hermosa y popular ciudad de Sevilla, la famosa reina del Guadalquivir se gloria en poseer uno de los mas magníficos y suntuosos templos del mundo, que formando el entusiasmo de sus naturales, causa la admiracion de los extranjeros que le visitan. La grandiosa catedral de la capital de Andalucía, verdadera maravilla del arte, enseñoreándose con su elevadísima Giralda por encima de todos los edificios que la rodean, y dejándose ver á largas distancias, parece decir á esta generacion incrédula y amante del progreso: «Hé aqui las obras de los tiempos que llamais de oscuridad y barbarie.» Describir todas las bellezas que se encierran en aquel palacio augusto, que la piedad de nuestros antepasados erigiera á la Magestad divina; hablar de cada uno de los preciosos objetos ante los cuales hemos permanecido como estasiados horas enteras, no es posible hacerlo en el espacio de que podemos disponer. El culto en aquel templo es tan magestuoso, cuanto es grandioso el edificio.

Entre las imágenes que en esta santa y apostólica iglesia catedral son objeto de veneracion, se halla Nuestra Señora de la Antigua, cuya fama y celebridad saliendo

fuera de Sevilla, se ha estendido por toda España y aun mas allá. No podemos señalar con certeza su antigüedad, y es comun opinion entre los autores que de esta imagen se han ocupado, que pertenece á los tiempos apostólicos, venerándose en Sevilla desde los dias de San Pio, su primer obispo.

Ignórase quien fué el autor de esta pintura, empero cuando los árabes entraron en España por los años de 714, ya existia esta Imágen pintada en la pared en el templo de Sevilla, habiéndose conservado aun en medio de la supersticion mahometana.

Abdalacis fué proclamado por los moros rey de Sevilla, y una de sus primeras disposiciones fué que la iglesia principal de los cristianos fuese convertida en mezquita. Entraron los moros en el templo para arreglar y disponer lo conveniente á fin de llevar á cabo la órden de tanto gozo para ellos, y quedaron como deslumbrados por los resplandores que despedia una Imágen de la Virgen, pintada en uno de los pilares del templo. Sin saberse explicar lo que aquello fuera, abandonaron aquel lugar y por algun tiempo permaneci6 en su antiguo estado. Entre tanto los cristianos acudian á desahogar sus corazones ante esta Señora, objeto para ellos de tanta veneracion, y aun mucho mas si se quiere desde el momento en que tuvieron conocimiento del prodigio en virtud del cual podian aun adorarla.

Si Abdalacis consintió en un principio en que los mozárabes conservasen aquella iglesia para su culto, bien pronto hubo de mudar de opinion, pues que dispuso fuese erigida la mezquita segun lo que en un principio habia ordenado. Desde luego se propusieron los sectarios del falso profeta de la Meca rayar de la pared aquella Imágen cuya vista les era insoportable. Así lo hicieron: con la mayor

minuciosidad fueron rayando la pintura hasta hacerla desaparecer: empero mientras fueron á dar parte á Abdalacis, apareció de nuevo y en todo su brillo y esplendor la Santa Imágen.

Por mas que no pudiesen menos de admirarse al presenciarse tal prodigio, volvieron de nuevo á la obra y la Imágen volvió á desaparecer, quedando en toda su blancura la pared.

Segunda vez apareció tan hermosa como antes.

Suficiente parecia esta repeticion del prodigio para que desistiesen de su propósito, pero no fué así; llenos de rabia y desesperacion emprendieron de nuevo la tarea, llevándola á cabo en poco tiempo.

Tercera vez apareció la Imágen.

Aquellos hombres obstinados no pudieron resistir mas: llenos de pavor huyeron de aquel lugar y se presentaron al rey. Este los oyó y resolvió que se levantase un alto paredon delante de la Imágen de modo que impidiese el ser vista. Así se verificó, y por espacio de unos quinientos años quedó oculta la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Antigua.

Llegó la época en la que Dios habia dispuesto que Sevilla fuese libertada del bárbaro dominio de los árabes.

Fernando III el Santo era el destinado para arrojar de aquel suelo con su vencedora espada á los enemigos de la fe, humillando el estandarte de la media luna, para que ondeara en su lugar el signo sacrosanto de la Cruz. A las inmundas ceremonias del Koran debia sustituir la inmaculada ofrenda de nuestros altares.

Bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen, emprendió San Fernando la conquista de Sevilla, cuya ciudad siti6 el año 1248.

Los moros se defendieron con el mayor denuedo y duró el asedio mas de un año.

El intrépido y santo monarca no desmayó ante tan prolongada resistencia. Lleno de fe en la santidad de la causa que defendia, se propuso no abandonar su empresa hasta haber conseguido el objeto que se propusiera. Llevaba consigo una hermosa Imágen de la Madre de Dios, que es la que hoy se venera en la misma catedral de Sevilla con el título de Nuestra Señora de los Reyes. Ante esta efigie oraba impetrando por su mediación el auxilio del Dios de los ejércitos.

El monarca de la tierra deponia su corona y se humillaba ante la Reina del cielo. Esta le dejó oír su voz divina, haciéndole saber que rogaba por él y por sus triunfos á su divino Hijo, y que en su Imágen de la Antigua, que aunque cubierta se hallaba en la que entonces era mezquita principal de los moros, tenia él y Sevilla una benéfica protectora.

Cuando se aproximaban los dias en que Sevilla habia de entregarse en manos de San Fernando, se abrió de arriba á bajo el paredon que cubria la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. El santo monarca tuvo una inspiracion, y solo se acercó á las puertas de Sevilla. Un hermoso y gallardo jóven salió á recibirle y le sirvió de guia. Es probable que fuese un ángel en forma humana. Fernando sin ser de nadie conocido llegó, conducido por su guia, á la mezquita mayor, y su noble y piadoso corazon rebotó en las mas dulces expansiones de amor al ver la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. Ante ella oró postrado, y llenóse del mayor consuelo.

Lleno de confianza volvió á su campamento.

Pocos dias despues, el 24 de noviembre de 1248, re-

cibia San Fernando las llaves de Sevilla de manos del emir Abun Assan.

La mezquita fué purificada y las alabanzas del verdadero Dios resonaron bajo sus bóvedas. Nuestra Señora de la Antigua, ante la cual rindió el Santo Conquistador un homenaje de accion de gracias, empezó á tener el culto de que habia carecido por mas de cinco siglos, y los fieles acudian á ofrecerle ofrendas y á iluminarla con profusion.

Un mes despues de la conquista entró en Sevilla acompañada del monarca y de los grandes dignatarios de su corte, la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, compañera inseparable en todas sus conquistas del invicto monarca. Hoy tambien se acompañan, pues al pié de esta hermosa y venerada efigie que se halla colocada en su capilla llamada de los Reyes en la catedral de Sevilla, subsiste la urna que contiene el incorrupto cuerpo del Santo Rey Fernando.

Grande y extraordinaria fué la devocion que á la Virgen de la Antigua profesó siempre el invicto conquistador, que no pudo olvidar nunca la proteccion especial que le habia dispensado.

Este extraordinario afecto y ardiente devocion que á esta Imágen de Maria profesó San Fernando, fué heredado por su hijo Alfonso XI, que habiendo asistido con su padre al cerco de Sevilla, habia tambien repetidas veces implorado su proteccion, trasmitiéndose mas tarde á otros no menos célebres monarcas é infantes de España. Entre estos últimos podemos contar á D. Fernando, despues rey de Aragon y conquistador de Antequera, el cual despues de dar gracias á esta Señora, á la que habia encomendado el feliz éxito de su empresa, al volverse á Castilla mandó sacar una copia exacta de la Imágen, la que

existe hoy en Medina del Campo con el mismo título de la Antigua.

Otra demostracion de la ardiente devocion de este monarca á la Santa Imágen de la que nos venimos ocupando, la encontramos en la institucion de la órden militar de caballeros con la advocacion de Nuestra Señora de la Antigua. La insignia de estos caballeros era un collar de oro, del que pendia una medalla en forma de jarra de azucenas, grabada en ella la Imágen de Nuestra Señora, y á sus piés copiada la figura de un Grifo, que significaba la morisma vencida por el poder de María.

El mismo infante y otros grandes personajes recibieron las insignias de esta órden en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua de Medina del Campo, el dia de la Asuncion de la Santísima Virgen, 15 de agosto de 1403. Esta órden militar fué de corta duracion.

Es tambien notable la devocion que á esta sagrada Imágen profesaron los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel. Cuando se verificó el nacimiento del príncipe D. Juan, acontecimiento que tuvo lugar en Sevilla en 30 de junio de 1478, le ofrecieron una lámpara de plata de mucho mérito y valor, dotándola con renta para que perpétuamente ardiese ante la Imágen. Cual si esto no fuese bastante á satisfacer la devocion de tan piadosos monarcas, mandaron hacer una estatua de plata de la altura del príncipe y la hicieron colocar en la capilla de la Virgen de la Antigua, en gratitud y memoria de haber sanado por su intercesion de una peligrosísima enfermedad que le habia puesto al borde del sepulcro.

Justas causas motivaron que dichos monarcas prohibiesen en 1495 el que en sus reinos se pidiese por demanda para santuario alguno sin facultad real, pero esceptuando

las demandas que se hicieren para atender al culto de Nuestra Señora de la Antigua.

Tambien fué extraordinaria la devocion que á esta Efigie profesó el invicto emperador Cárlos V, rey de España, el cual siempre que entraba en Sevilla iba á postrarse en su presencia. Cuando en 1526 volvió á aquella ciudad para casarse con la infanta Doña Isabel, hija de los reyes de Portugal, su primer cuidado antes de visitar á la que habia de ser su esposa, fué acudir á la catedral á dirigir sus plegarias á la Santa Imágen, suplicándola se dignase bendecirle. Mas tarde hizo sacar una copia exacta de ella, la que llevó él mismo á Alemania, donde mandó colocarla en una de sus principales iglesias para que fuese el amparo y auxilio de sus habitantes, y bajo su proteccion combatió á los príncipes protestantes que se habian coligado contra él, haciendo que los protectores de la heregía se humillasen y postrasen en su presencia. Esta Imágen que habia acompañado en sus batallas al gran Emperador, fué mas tarde conducida de nuevo á Sevilla y colocada en el Real convento de San Pablo de la misma ciudad, cuya Iglesia despues de la catedral es quizás la mas capaz y suntuosa de la famosa y poética capital de Andalucía. En esta Iglesia, propia del órden de Predicadores, se estableció una cofradía para dar culto á Nuestra Señora de la Antigua.

Todas las personas notables en santidad que ha producido la ciudad reina del Guadalquivir, y las que aunque sea por un corto espacio de tiempo han permanecido dentro de sus muros, han profesado una muy ardiente y cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua. Con la mayor frecuencia han acudido á la catedral á visitarla é implorar su misericordia. Cuéntanse entre ellos un San Diego de Alcalá por cuyo medio obró la Señora muchos milagros: San Vi-

cente Ferrer; San Francisco de Borja, San Luis Beltran, San Francisco Solano, Santo Toribio, arzobispo de Lima: los venerables sacerdotes padres Fernando de Contrera, y Fernando de la Mata, el célebre y venerable maestro Avila; el sevillano Luis de Medina, mártir de la fe de Jesucristo en las islas Marianas, el venerable misionero capuchino Fr. Diego José de Cádiz, y otros innumerables cuyos nombres podrian llenar un abultado catálogo.

Grande ha sido siempre el empeño que han mostrado no solamente los monarcas españoles, sino tambien todos los personajes ilustres que han profesado devocion á la sagrada imágen de Nuestra Señora de la Antigua, por llevar á todas partes copias suyas para estender su culto y que sea generalmente conocida. Ya hemos hecho mencion de la que el infante de Castilla D. Fernando, despues rey de Aragon, hizo sacar y colocar despues en Medina del Campo, y acabamos de ocuparnos de la que sacada por orden del invicto Emperador Carlos V fué compañera suya en sus batallas, y la que habiendo recorrido gran parte de la Europa se halla hoy en la Iglesia de San Pablo de Sevilla.

Siendo arcediano y canónigo de la catedral de Sevilla el Sr. D. Juan Rodriguez de Fonseca, fué nombrado obispo de Badajoz. Profesaba este sacerdote una cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua, y no acertaba á partir al gobierno de la iglesia que le habia sido confiada, por la honda pena que causaba á su corazon el tener que ausentarse de la vista de aquella Señora, á la que diariamente visitaba y en cuya presencia recibia los mayores consuelos. Preciado á partir encargó á uno de los mejores y mas acreditados pintores que hiciesen una copia la mas exacta que fuese posible, y hecha la llevó consigo á Badajoz, colocándola en su catedral donde en la actualidad existe, pues aunque este pre-

lado, pasó sucesivamente á ocupar las sillas episcopales de Córdoba y Palencia, y últimamente la arzobispal de Búrgos, donde falleció en 1523, viendo la gran devocion que se iba haciendo general en Badajoz á Nuestra Señora de la Antigua, prefirió pasar el sentimiento de no llevarla consigo al privarle á sus primeros diocesanos del objeto al que tanto amor profesaban. Al pié del retablo de esta Santa Imágen hizo grabar aquel Prelado estos versos latinos:

*Pacensis populi Præsul Fonseca Joannes
Ex veteri, quam nunc Hispalis alma collit.*

No es menos célebre y notable otra copia de Nuestra Señora de la Antigua debida á D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Arcediano de Reina que fué, y canónigo de la santa iglesia de Sevilla, confesor de los reyes católicos y electo arzobispo de Zaragoza, varon esclarecido en letras, como lo prueban las muchas obras que escribió y se conservan enel archivo de aquella santa y metropolitana iglesia.

Este venerable sacerdote dispuso erigir en Sevilla un colegio el cual es conocido con el nombre de Maese Rodrigo, y queriendo ponerle bajo la proteccion de Nuestra Señora de la Antigua, hizo sacar una copia primorosa y de muy inteligente mano, la que fué colocada por su orden expresa en la capilla del colegio por D. Alonso de Campos, canónigo de la misma iglesia, al que habia dejado sus poderes, pues que al concluirse la obra habia ya pasado á mejor vida. Asi esta Señora es patrona de aquella casa, llamada colegio de Santa María de Jesus, cuya advocacion conserva hoy, y usa por escudo de armas la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, á cuyos piés se ve un retrato de este gran devoto suyo, cuyo cuerpo descansa en la capilla del mismo colegio.

Otra copia de esta Sagrada Imágen se venera en Lisboa